

La documentación de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte como fuente para el estudio de la criminalidad madrileña del siglo XVII: problemática, desafíos y posibilidades

La documentation de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte comme source pour l'étude de la criminalité madrilène au XVIIe siècle: problématique, défis, et possibilités

The Use of Archival Records from the Sala de Alcaldes de Casa y Corte as Primary Sources for the Study of Crime in Early Modern Madrid: Problems, Challenges and Possibilities

Erregearen Jauregiko eta Barrutiko Alkateen Salako agiriak, XVII. mendeko Madrilgo kriminalitatea aztertzeo iturri: arazoak, erronkak eta aukerak

Blanca LLANES PARRA

Universidad de Cantabria

Clio & Crimen, n° 10 (2013), pp. 245-259

Artículo recibido: 15-03-2013

Artículo aceptado: 03-09-2013

Resumen: El presente artículo analiza tanto las limitaciones como las posibilidades que ofrece el archivo de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte como fuente para el estudio de la criminalidad en la corte madrileña de los Habsburgo desde un doble enfoque cuantitativo y cualitativo. Al examinar la validez de la documentación de la Sala, se pondrá de relieve la complejidad inherente a un análisis de esta naturaleza, tanto desde la perspectiva del uso de las fuentes judiciales como desde el planteamiento metodológico.

Palabras clave: Criminalidad. Fuentes judiciales. Madrid. Siglo XVII. Monarquía Hispánica.

Résumé: Cet article traite à la fois des limites et des possibilités offertes par la documentation de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte en tant que source pour l'étude de la criminalité à la cour madrilène du XVIIe siècle dans une double approche quantitative et qualitative. Lors de l'examen de la validité de la documentation de la Sala, en mettra en évidence la complexité inhérente à une analyse de cette nature, tant du point de vue de l'utilisation des sources judiciaires comme de l'approche méthodologique.

Mots clés: Criminalité. Sources judiciaires. Madrid. XVIIe siècle. Monarchie hispanique.

Abstract: This article examines the limitations and possibilities offered by the Sala de Alcaldes de Casa y Corte archive for the study of crime and criminal justice in Early Modern Madrid from a quantitative and qualitative scope. By assessing the reliability of these primary sources, this paper will also shed light onto the complexities that a historical analysis of this nature entails, both in terms of the methodology employed and the judicial records used as valid research tools.

Key words: Crime. Judicial Sources. Madrid. Seventeenth Century. Hispanic Monarchy.

Laburpena: Artikulu honetan aztergai hartzen dira zer muga eta aukera ematen dituen Erregearen Jauregiko eta Barrutiko Alkateen Salako artxiboak, Habsburgotarren Madrilgo gortearen kriminalitatea aztertzeiko iturri modura. Sala horretako agirien balioz-kotasuna aztertu abala, agerian geratuko da zeinen konplexua den halako azterbidea, bai iturri judizialen erabileraren ikuspegitik, bai plangintza metodologikoaren ikuspegitik.

Giltza-hitzak: Kriminalitatea. Iturri judizialak. Madril. XVII. mendea. Monarkia hispanikoa.

1. Introducción: breves apuntes historiográficos sobre el estudio del crimen en el Madrid del siglo XVII

La historiografía existente sobre el fenómeno de la criminalidad en la Edad Moderna, además de evidenciar el creciente interés que desde la década de 1960 ha suscitado el estudio del crimen y la delincuencia entre los historiadores¹, refleja la gran variedad de posibilidades que ofrecen los registros judiciales para el investigador. Diversos son también los enfoques (análisis cuantitativo y cualitativo, microhistoria y macrohistoria, etc.) y disciplinas (historia social, historia cultural, historia del derecho) desde las que se ha abordado esta temática, lo que, sin duda, ha contribuido a dotar a la historia del crimen de un fuerte carácter interdisciplinar y de una gran complejidad². De ahí que sean varios los retos metodológicos a los que se enfrenta el estudioso de la delincuencia de las sociedades pasadas. Desafíos, por otra parte, que no socavan el incuestionable valor que adquieren los archivos judiciales como fuente para el conocimiento histórico de la criminalidad.

En el presente artículo se va a examinar la problemática en torno al estudio de la delincuencia en la corte madrileña de los Habsburgo desde la óptica del uso de las fuentes judiciales, prestando especial atención al archivo de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte³. En definitiva, se pretende analizar tanto las limitaciones como las posibilidades que brinda la documentación de la Sala, a modo de una reflexión que surge a partir de los problemas planteados por la citada fuente durante nuestra investigación doctoral. Se trata de un proyecto de tesis doctoral, a punto de culminar, que ha tenido por objetivo estudiar las pautas de criminalidad y control social en el Madrid del siglo XVII.

En las últimas tres décadas han sido varios los trabajos que, desde diferentes ámbitos y ángulos, se han interesado por el estudio de la delincuencia madrileña del siglo XVII. Así, y desde el análisis de las instituciones judiciales y administrativas y del sistema penal, destacan las obras de autores como Rosa Isabel Sánchez Gómez, Carmen de la Guardia Herrero y José Luis de Pablo Gafas, centradas en la figura de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte⁴, y la de Olivier Caporossi, sobre la Real Junta

¹ Para una síntesis de la historiografía modernista sobre el estudio de la criminalidad, *vid.* IGLESIAS ESTEPA, Raquel, «El crimen como objeto de investigación histórica», *Obradoiro de Historia Moderna*, n.º 14 (2005), pp. 297-318.

² PÉREZ GARCÍA, Pablo, «Una reflexión en torno a la historia de la criminalidad», *Revista d'Historia Medieval*, n.º 1 (1990), pp. 11-37.

³ Este artículo tiene su origen en la comunicación titulada «La documentación de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte como fuente para el estudio de la criminalidad madrileña del XVII: problemática, desafíos y posibilidades», presentada en el *X Coloquio del Centro de Historia del Crimen de Durango: Fuentes judiciales para la Historia del crimen y del castigo: archivos y documentos*, celebrado en Durango los días 8 y 9 de noviembre de 2012. Agradezco al profesor Iñaki Bazán la oportunidad de participar en el citado coloquio y en la presente publicación.

⁴ SÁNCHEZ GÓMEZ, Rosa Isabel, *Estudio Institucional de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte durante el reinado de Carlos II*, Madrid, Secretaría General Técnica del Ministerio del Interior, 1989 y *Delincuencia y seguridad en el Madrid de Carlos II*, Madrid, Secretaría General Técnica del Ministerio del Interior, 1994; GUARDIA HERRERO, Carmen de la, *La Sala de Alcaldes de Casa y Corte y el Ayuntamiento. El fracaso del reformismo borbónico en las instituciones de la Villa y Corte*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid,

del Bureo⁵. Por otra parte, monografías como las de Ángel Alloza Aparicio y Enrique Villalba Pérez, este último desde la historia de la mujer, han abordado esta materia poniendo especial énfasis en las cifras oficiales del crimen registradas por la Sala de Alcaldes de Casa y Corte⁶. Nuestro proyecto de tesis doctoral ha pretendido contribuir al conocimiento de la criminalidad en el Madrid del siglo XVII, completando ciertas lagunas cronológicas y analizando su impacto desde un doble enfoque cuantitativo y cualitativo.

El tratamiento estadístico de las causas criminales inventariadas por la Sala se ha visto, de este modo, complementado por un análisis cualitativo del delito, prisma bajo el cual han sido examinados, entre otros, conceptos como el honor, el carácter ritual del crimen, así como el significado que la sociedad de la época atribuía a las conductas delictivas. Todo ello, con la finalidad primera de dar respuesta, desde el caso de Madrid, a dos de las grandes teorías que, desde la década de 1960, han venido preocupando a los historiadores del crimen: si a lo largo de la Edad Moderna se ha dado una evolución desde el predominio de los delitos contra la persona hacia los delitos contra la propiedad (tal como ha defendido la historiografía francesa desde los pioneros estudios dirigidos por Pierre Chaunu)⁷; y si se ha experimentado un declive de la violencia interpersonal (tal como sostuvo en los años ochenta el historiador británico Lawrence Stone)⁸. Junto con estas cuestiones, se ha buscado, además, profundizar en el papel desempeñado por la justicia penal como instrumento de control social en el marco del proceso de consolidación del Estado Moderno, lo que ha permitido matizar, también desde el contexto del Madrid del XVII, planteamientos como las teorías del proceso de civilización⁹ y del disciplinamiento social¹⁰.

1992 y «La Sala de Alcaldes de Casa y Corte. Un estudio social», *Investigaciones Históricas. Época Moderna y Contemporánea*, n° 14 (1994), pp. 35-64; y PABLO GAFAS, José Luis de, *Justicia, gobierno y policía en la Corte de Madrid: la Sala de Alcaldes de Casa y Corte (1583-1834)*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2000.

⁵ CAPOROSSI, Olivier, *Les justices royales et la criminalité madrilène sous le règne de Philippe IV, 1621-1665. Unité et multiplicité de la juridiction royale à la cour d'Espagne*, Toulouse, Université de Toulouse Le Mirail, 2002.

⁶ VILLALBA PÉREZ, Enrique, *Mujeres y orden social en Madrid: delincuencia femenina en el cambio de coyuntura finisecular (1580-1630)*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1992. *Vid.* también del mismo autor *La Administración de la justicia penal en Castilla y en la Corte a comienzos del siglo XVII*, Madrid, Actas, 1993 y *¿Pecadoras o delincuentes? Delito y género en la Corte (1580-1630)*, Madrid, Calambur, 2004; y ALLOZA APARICIO, Ángel, *La vara quebrada de la justicia. Un estudio histórico sobre la delincuencia madrileña entre los siglos XVI y XVIII*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2000. *Vid.* también, KAMEN, Henry, *La España de Carlos II*, Barcelona, Crítica, 1981, pp. 254-268; y HERAS SANTOS, José Luis de las, *La justicia penal de los Austrias en la Corona de Castilla*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1991, pp. 79-87.

⁷ BOUTELET, Bernadette, «Étude par sondage de la criminalité dans le bailliage du Pont-de-l'Arche (XVIIe-XVIIIe siècles). De la violence au vol: en marche vers l'escroquerie», prólogo de CHAUNU, Pierre, *Annales de Normandie*, n° 12 (1962), pp. 235-262.

⁸ STONE, Lawrence, «Interpersonal Violence in English Society 1300-1980», *Past and Present*, n° 101 (1983), pp. 22-33.

⁹ ELIAS, Norbert, *El proceso de civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.

¹⁰ SCHILLING, Heinz: «El disciplinamiento social en la Edad Moderna: propuesta de indagación interdisciplinar y comparativa», *Furor et rabies. Violencia, conflicto y marginación en la Edad Moderna*, Santander, Universidad de Cantabria, 2002, pp. 17-46.

La elección de Madrid como capital del Reino en el año 1561 marca el inicio de un período crucial en su historia, caracterizado por una serie de profundos cambios. A partir de este momento, y hasta la década de 1630, la villa madrileña experimenta un imparable crecimiento demográfico, particularmente significativo tras el establecimiento definitivo de la corte en 1606¹¹. Este incremento de población fue posible gracias a la llegada masiva de inmigrantes procedentes del resto del reino. Madrid se transformó en un importante foco de atracción tanto para aquellos funcionarios y nobles que seguían a la corte como para aquellos sectores más desfavorecidos¹², lo que sin duda provocó un aumento de la delincuencia y un mayor esfuerzo de parte de las autoridades por suprimirla. Por otro lado, la designación de la villa de Madrid como sede de la corte de la Monarquía Hispánica la convirtió en el centro del poder político, y, en palabras del cronista del reino Gil González Dávila, en «*mar y madre de la policía cristiana*», erigiéndose, así, en ejemplo para el resto de las «*ciudades del Imperio*»¹³. Era, pues, en Madrid donde el poder del monarca debía hacerse más visible y evidente, en ámbitos como el de la administración de justicia y el del buen gobierno de la corte. Es en este contexto en el que la Sala de Alcaldes de Casa y Corte adquirió un papel muy relevante.

La Sala de Alcaldes de Casa y Corte fue, junto con el corregidor de la Villa, el órgano responsable del mantenimiento del orden público en la villa madrileña durante el período que ocupa nuestro estudio. Su origen se remontaba a la Baja Edad Media, muy probablemente al siglo XIII¹⁴, y se mantuvo en vigor hasta el año 1834, coincidiendo con el triunfo del liberalismo. Tal como señala Carmen de la Guardia, la Sala hundía sus raíces en dos figuras medievales, que acabarían refundiéndose en un solo organismo: el Tribunal de Corte, magistratura creada por el monarca Alfonso X el Sabio para juzgar aquellos delitos especialmente graves, los denominados «*pleitos del rey*» o «*casos de corte*»; y los Alcaldes del Rastro, oficiales que, desde mediados del siglo XIV, se dedicaban a reforzar la administración de justicia en los lugares donde se asentaba la corte¹⁵.

Entre sus funciones judiciales se encontraba la de juzgar en primera instancia las causas criminales de Madrid y su rastro (el espacio situado en el entorno de las cinco leguas –unos 30 kilómetros– alrededor de la corte), además de ser el tribunal criminal de apelación de los pleitos juzgados en primera instancia por los tenientes de corregidor de la villa. Junto con esta importante labor, la Sala de Alcaldes de Casa y Corte, que además dependía del Consejo de Castilla, tuvo también significativas y amplias competencias vinculadas con la gestión y el buen gobierno de la villa madrileña. Más allá de sus tareas como policía urbana, a la Sala se le asignó la supervisión

¹¹ CARBAJO ISLA, María F., *La población de la villa de Madrid. Desde finales del siglo XVI hasta mediados del siglo XIX*, Madrid, Siglo Veintiuno, 1987, pp. 224-230.

¹² Vid. LÓPEZ GARCÍA, José Miguel, «El Hinchamiento de Madrid. La capital de la Monarquía Hispánica en los siglos XVII y XVIII», *Capitales y Corte en la Historia de España*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2003, pp. 45-104.

¹³ GONZÁLEZ DAVILA, Gil, *Teatro de las grandezas de la Villa de Madrid Corte de los Reyes Católicos de España al muy poderoso Señor Rey Don Felipe IV*, Madrid, Thomas Iunti, 1623, p. 3.

¹⁴ MARTÍNEZ SALAZAR, Antonio, *Colección de memorias y noticias del gobierno general y político del Consejo*, Madrid, Antonio Sanz, 1764, pp. 317-318.

¹⁵ GUARDIA HERRERO, Carmen de la, «La Sala de Alcaldes de Casa y Corte...», pp. 36-40.

de la actividad económica en la corte (regulando precios y fijando la política de abastos), así como la inspección y reglamentación de otros aspectos propios de la vida diaria y necesarios para el correcto funcionamiento de una gran capital (higiene pública, ocio, fiestas y espectáculos populares, etc.).

La documentación generada por los alcaldes de Casa y Corte durante este período, que se encuentra custodiada en el Archivo Histórico Nacional, aporta, por tanto, una información muy valiosa para el estudio de la criminalidad madrileña durante los siglos XVI y XVII. No obstante, se trata también de un archivo incompleto. En este sentido, cabe mencionar cómo los Libros de Acuerdos de la Sala y los papeles relativos a las causas criminales anteriores a 1700 desaparecieron a lo largo del siglo XIX, perdiéndose, así, una documentación de incalculable valor sobre los procesos sustanciados por la Sala. Por otra parte, la información contenida en el Inventario General de Causas Criminales, fuente fundamental que nos ha permitido reconstruir la tipología delictiva y obtener una visión de larga duración de los patrones de criminalidad, a partir de las casi 14.000 causas criminales que en ella se hallan inventariadas, se encuentra algo fragmentada para el período 1633-1660.

2. Fondos documentales para el estudio de la criminalidad en el Madrid de los Austrias: el archivo de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte

La formación del archivo de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte comenzó a gestarse a mediados del siglo XVIII, más concretamente en 1748. En ese año, el Gobernador de la Sala, Miguel María de Nava, mandó sacar de las torres de la cárcel de corte todos los papeles relativos a la actividad de la Sala, con el objeto de depositarlos en una estancia reservada para tal efecto¹⁶. El traslado de estos documentos se realizó de una manera un tanto desordenada, permaneciendo en dicho almacén varios años sin que nadie los catalogase. Esta situación de desidia y abandono se prolongó hasta el año 1761, momento en el que el nuevo Gobernador de la Sala, Andrés de Valcárcel Dato, encomendó la organización de los citados papeles a cuatro reos de la cárcel (Esteban Victorino y sus primos Francisco, Cándido y Juan José Gómez de Ortega), todos ellos oriundos de Granada. Sus tareas consistieron principalmente en ordenar toda la documentación producida por la Sala desde la segunda mitad del siglo XVI. Así, durante unos primeros doce meses de riguroso trabajo, los reos clasificaron por años un total de 1.200 legajos, correspondientes a las causas criminales incoadas por la Sala y a otros documentos. Entre estos últimos se encontraban los Libros de Acuerdos de la Sala, así como «*los papeles sueltos de Gobierno, los de Gremios de Madrid, las comisiones de los de Registro, Galeotes y Guardias, los libros de autos, licencias y expedientes de Gobierno*»¹⁷.

¹⁶ AHN, Consejos, Libro 1.349, año 1762, fol. 164, citado en VARÓN VALLEJO, Eudoxio y GONZÁLEZ PALENCIA, Ángel, *Archivo Histórico Nacional, Consejo de Castilla. Sala de Alcaldes de Casa y Corte. Catálogo por materias*, Madrid, 1925, p.V.

¹⁷ *Op. cit.*, p.V.

Además, a los primos Gómez de Ortega también se les asignó la elaboración de una serie de sumarios de toda la documentación archivada, entre ellos un índice general relativo a las causas criminales y a las materias contenidas en los Libros de Gobierno. Junto a estas listas, se confeccionaron otros índices generales y alfabéticos «de los reales decretos, órdenes, cédulas, pragmáticas, autos y providencias del Consejo y de la Sala», labor que llevaron a cabo Esteban Victorino y Francisco Gómez de Ortega entre los años 1764 y 1766¹⁸. El contenido de este archivo fue paulatinamente acrecentándose con el discurrir del tiempo hasta la caída del Antiguo Régimen y subsiguiente desaparición de la Sala en 1834. La colección de documentos de la Sala, que desde mediados del siglo XIX había permanecido almacenada en el Archivo General Central de Alcalá de Henares, se trasladaría finalmente al Archivo Histórico Nacional, a su antigua sede del Palacio de Museos y Bibliotecas, en el año 1898¹⁹. Desafortunadamente, y tal como expuso Vicente Vignau y Ballester en su discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia, gran parte del archivo de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte, en concreto todos los documentos o «papeles» anteriores a 1700, fueron vendidos al peso durante el siglo XIX²⁰.

La desaparición de estos fondos documentales supuso la pérdida de una información vital para el conocimiento de los procesos incoados por la Sala de Alcaldes de Casa y Corte. En concreto, cabe señalar cómo sólo se han conservado los Libros de Acuerdos posteriores al año 1751²¹. Esta fuente posee un grandísimo valor, por cuanto en dichos registros se anotaban las sentencias de todas las causas criminales sustanciadas ante el Tribunal de la Sala²². Vicente Vignau ya destacó cómo la mutilación a la que fue sometido el archivo de la Sala en el siglo XIX privaba al investigador del conocimiento de procesos contra personajes célebres como Lope de Vega o Miguel de Cervantes²³. Pero, más allá de la curiosidad que, sin duda, despiertan estas causas, por la relevancia de estos ilustres reos, también conviene destacar cómo esta carencia documental ha dificultado, en cierta medida, el examen de otros aspectos sumamente interesantes para el historiador del crimen y para un conocimiento más profundo del fenómeno de la criminalidad en el Madrid del Seiscientos.

Así, por ejemplo, esta laguna de fuentes imposibilita un estudio exhaustivo acerca de la sociología de los delincuentes y de sus víctimas, o una investigación detalla-

¹⁸ *Op. cit.*, pp. VI- X. Como reconocimiento al trabajo realizado, tanto a Esteban Victorino como a Francisco Gómez de Ortega se les otorgó la gracia de notario del Reino en el año 1766.

¹⁹ ÁLVAREZ-COCA GONZÁLEZ, María Jesús, LA TORRE MERINO, José Luis y ROMERO FERNÁNDEZ PACHECO, Juan Ramón, «El Archivo Histórico Nacional. Presente y futuro», *RAM. Revista de la Asociación de Archiveros de la Comunidad de Madrid*, nº 1 (2006), p. 19.

²⁰ VIGNAU Y BALLESTER, Vicente, *El Archivo Histórico Nacional. Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública del señor D. Vicente Vignau y Ballester el día 19 de junio de 1898*, Madrid, Est. Tip. de la Viuda e Hijos de Tello, 1898, pp. 28 y 68.

²¹ AHN, Consejos, Libros 1.039-1.166, años 1751-1838.

²² La utilidad y validez de los Libros de Acuerdos, como fuente documental para el estudio del crimen en el Madrid del Setecientos, ha sido puesta de manifiesto por Alicia Duñaiturria Laguarda en su estudio sobre el arbitrio judicial, a partir de las sentencias y penas impuestas por el tribunal de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte en la segunda mitad del siglo XVIII. DUÑAITURRIA LAGUARDA, Alicia, *La justicia en Madrid. El arbitrio judicial en la Sala de Alcaldes de Casa y Corte, 1751-1808*, Madrid, Dykinson, 2010.

²³ VIGNAU Y BALLESTER, Vicente, *El Archivo Histórico Nacional. Discursos leídos...*, pp. 28-29.

da de las penas y castigos impuestos a los reos, considerados como indicadores de la represión penal real. No obstante, hay que subrayar también cómo la documentación de la Sala relativa al período anterior a 1700 aporta datos lo suficientemente significativos como para poder trazar una radiografía del paisaje criminal de la villa madrileña y su evolución durante ese periodo, a partir del análisis estadístico de las causas inventariadas por la Sala y de otra serie de documentos referentes a la actividad judicial y de control policial de la citada institución. Dicha información emana fundamentalmente de dos fuentes: el Inventario General de Causas Criminales y los Libros de Gobierno de la Sala.

2.1. El Inventario General de Causas Criminales de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte

Tal como su propio nombre indica, el Inventario General de Causas Criminales es un catálogo o relación de las causas criminales vistas en la Sala de Alcaldes de Casa y Corte entre los años 1542 y 1789²⁴. La información que arroja el citado inventario es algo simple y sucinta, ya que, en términos generales, en él sólo suele constar el nombre de los delincuentes y el delito cometido. A pesar de este hecho, es una fuente bastante útil al permitir ilustrar la gran variedad de actividades criminales cometidas en la corte y perfilar las líneas generales de la evolución experimentada por las mismas. Así, en el primer estadio de la investigación se procedió al tratamiento estadístico de dicho inventario para el período comprendido entre 1580 y 1700. En concreto, se vació la información contenida en seis tomos (Libros 2.783-2.788), de unos 550 folios cada uno. Con esta ingente información, que sin embargo se encuentra algo fragmentada para las décadas de los años 30, 40 y 50 del siglo XVII, se generó una base de datos con más de treinta mil entradas, cifra que se corresponde con el número de reos procesados en las casi catorce mil causas criminales registradas en el mencionado inventario. Dicha base de datos consta de más de treinta campos (entre otros, el *nombre del procesado, su sexo, oficio, nacionalidad, etnicidad, religión, pertenencia a la nobleza, edad, estado civil, lugar en el que fue cometido el delito, delito por el que el reo fue condenado, nombre de la víctima, sexo de la víctima, relación de parentesco entre reo y víctima, etc.*).

Esta base de datos arroja interesantes cifras estadísticas sobre la criminalidad madrileña de la época, además de haber posibilitado una clasificación exhaustiva de los delitos inventariados en doce tipologías básicas: *delitos contra la vida, delitos contra la integridad física de las personas, delitos contra el honor (violencia verbal), delitos de "Lesma Majestad" (divina y humana), delitos de falsedades, delitos contra la honestidad, delitos contra la libertad, delitos contra la propiedad, delitos contra la administración de justicia, delitos contra el orden público, delitos cometidos por oficiales reales y otras figuras*. Tipologías delictivas, que se han refundido en cuatro grandes categorías, en torno a las cuales se ha articulado la tesis doctoral: violencia interpersonal, delitos contra la propiedad, crímenes sexuales y delitos contra el orden público.

²⁴ AHN, Consejos, Libros 2.783-2.793, años 1542-1789.

No obstante, la utilización de este inventario como fuente para analizar la delincuencia en la corte madrileña y su evolución a partir de fines del siglo XVI y a lo largo del XVII, presenta una serie de problemas. En primer lugar, hay que destacar un factor indiscutible al que se enfrenta todo investigador interesado en el estudio de la criminalidad de época moderna, y que está íntimamente relacionado con la propia validez de los registros judiciales como herramientas fiables para conocer el impacto efectivo del crimen. En este sentido, hay que tener en cuenta, tal como ha señalado Raquel Iglesias Estepa, que la documentación procesal sólo nos informa acerca de la criminalidad aparente, la oficialmente registrada, y no sobre la criminalidad real u oculta²⁵. Pese a ello, esta limitación no invalida el valor de los datos obtenidos a partir del Inventario General de Causas Criminales puesto que estas cifras, al ofrecer una secuencia homogénea de los delitos cometidos durante un período dilatado de tiempo, pueden considerarse como un reflejo, aunque sea orientativo, de la realidad delictiva del Madrid del Seiscientos. En todo caso, tampoco conviene olvidar que los registros judiciales, al informarnos detalladamente tanto sobre la actividad y funcionamiento de la justicia²⁶ como sobre aquellas conductas criminales que más preocupaban a las autoridades, también revelan interesantes detalles sobre otras cuestiones, igualmente relevantes, como, por ejemplo, el rol ejercido por la justicia penal como agente de control social o la participación de la monarquía en el llamado proceso de confesionalización²⁷.

El Inventario General de Causas Criminales engloba, además, problemáticas más concretas. Ya se ha mencionado en la introducción cómo en el segundo tercio del siglo XVII el inventario registra un número de causas muy inferior al de otros períodos, afectando de manera negativa a la fiabilidad de la citada fuente. Así, entre los años 1633 y 1660 sólo se hallan contabilizadas, de media, unos 18 procesos anuales. Se trataría, por tanto, de una cifra ostensiblemente menor a la anotada en años anteriores y posteriores, que se situaría, también de promedio, en torno a las 113 causas anuales. Además, la propia naturaleza de la fuente, al tratarse de un inventario, y al ofrecer, en la mayoría de los casos, una información muy sucinta, no posibilita un análisis cualitativo del fenómeno criminal que permita ahondar en la comprensión de los aspectos socio-culturales del delito en toda su amplitud. Tal como se ha sugerido anteriormente, esta circunstancia ha impedido, igualmente, reconstruir de forma absoluta los perfiles sociológicos de los delincuentes y de sus víctimas, pudiendo únicamente esbozar algunas conclusiones en relación al sexo, categoría socio-económica y origen geográfico de los mismos. Pese a ello, conviene resaltar que la sociología de agresores y víctimas, a partir de la información proporcionada por el inventario de causas criminales de la Sala, muestra una imagen bastante realista de la extensión de los comportamientos delictivos de la población madrileña del siglo XVII en aquellos factores que expresaban evidentes prejuicios por razón de sexo, etnia, condición y ocupación, tan extraordinariamente vivos en esta sociedad tradicional.

²⁵ IGLESIAS ESTEPA, Raquel, «Aproximación a la criminalidad gallega de fines del Antiguo Régimen», *Hispania. Revista española de Historia*, vol. 65, n° 220 (2005), p. 410.

²⁶ *Op. cit.*, pp. 410-411.

²⁷ SCHILLING, Heinz, «El disciplinamiento social en la Edad Moderna...», pp. 17-42.

El estudio cualitativo de la criminalidad madrileña, desde el marco metodológico de la historia cultural y de las mentalidades, ha requerido, por tanto, examinar y contrastar otra serie de fondos documentales, con el propósito de mitigar las deficiencias del inventario de la Sala. En primer lugar, cabe recalcar el valor que poseen los Expedientes de Indulto de Viernes Santo para un análisis de estas características. Estos expedientes judiciales contienen copias de varios de los procesos seguidos por la Sala de Alcaldes en el siglo XVII. Para nuestro trabajo en particular, se ha procedido a vaciar la información referente a la serie Indultos de Viernes Santo de la Cámara de Castilla, conservados en la sección de Consejos del Archivo Histórico Nacional. En concreto, se han consultado 50 legajos, correspondientes a los años 1640-1703²⁸, en los que se han encontrado unos 76 procesos relativos a crímenes cometidos en la corte madrileña, de los cuales más de la mitad han sido estudiados con gran detalle. La mayor parte de los expedientes de indulto examinados —en torno al 65 por ciento de los mismos— se corresponden con procesos incoados por delitos de violencia interpersonal, principalmente homicidios (en concreto 34 casos). A partir de esta fuente y del estudio de casos particularizados, se han analizado diferentes esferas de la delincuencia madrileña, tales como el espacio de la violencia, las causas y motivaciones de tales actos, la presencia de elementos rituales, la actitud de la comunidad ante el delito, etc.

Por otra parte, y dentro del ámbito de las fuentes literarias, también destacan las crónicas que sobre Madrid escribieron en estos dos siglos diversos autores, tanto españoles como extranjeros. Su lectura ha resultado de vital importancia para poder comprender mejor la realidad social y delictiva de la capital madrileña. De este último grupo han sido consultados, entre otros: los *Avisos* de José Pellicer de Tovar; los *Avisos de Madrid de los Austrias y otras noticias* de Jerónimo de Barrionuevo; *Los Anales de Madrid* de Antonio de León Pinelo; las crónicas de Luis Cabrera de Córdoba y de Andrés de Almansa y Mendoza; las *Noticias de Madrid* compiladas por Ángel González Palencia; o la correspondencia mantenida entre los padres jesuitas Sebastián González y Rafael Pereira entre los años 1634 y 1648, recopilada por la Real Academia de la Historia en siete tomos (XIII-XIX) del *Memorial Histórico Español*²⁹.

Sin embargo, y a pesar de los desafíos que plantea el Inventario General de Causas Criminales de la Sala, su uso también ha ofrecido una serie de ventajas, algunas de ellas ya apuntadas. En primer lugar, la citada fuente ha facilitado y agilizado, sin duda, el tratamiento estadístico de las causas sustanciadas por la Sala. No hay que olvidar

²⁸ AHN, Consejos, Legajos 5.575-5.624, años 1640-1703.

²⁹ PELLICER DE OSSAU Y TOVAR, José, *Avisos*: 17 de mayo de 1639 - 29 de noviembre de 1644, ed. J. C. CHEVALIER, et al., Paris, Editions Hispaniques, 2002; BARRIONUEVO DE PERALTA, Jerónimo de, *Avisos de D. Jerónimo de Barrionuevo (1654-1658) y apéndice anónimo (1660-1664). Precede una noticia de vida y escritos del autor por A. Paz y Méliá*, Madrid, M. Tello, 1892-1894, 4 vols.; LEÓN PINELO, Antonio de, *Anales de Madrid (desde el año 447 al de 1658)*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1971; CABRERA DE CÓRDOBA, Luis, *Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España desde 1599 hasta 1614*, Madrid, Imprenta de J. Martín Alegría, 1857; ALMANSA Y MENDOZA, Andrés de, *Sucesos desta Corte desde 15 de Agosto hasta fin de Octubre*, 1623; GONZÁLEZ PALENCIA, Ángel (ed.), *Noticias de Madrid (1621-1627)*, Madrid, Artes Gráficas Municipales, 1942; y «Cartas de algunos padres de la Compañía de Jesús, sobre los sucesos de la monarquía entre los años 1634 y 1648», *Memorial Histórico Español*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1861-1865, t. XIII - XIX.

que durante el amplio período que abarca nuestro estudio aparecen inventariados casi catorce mil procesos. En segundo lugar, cabe señalar que, si bien las clasificaciones contenidas en el inventario se ajustan, en mayor o menor medida, a la tipología delictiva recogida en las leyes penales, la información registrada en el mismo ha permitido completar y esclarecer aquellos aspectos que no aparecen contemplados o desarrollados en detalle por la normativa penal de la época. Un caso concreto viene perfectamente ilustrado por el delito de estupro, que en el inventario aparece tipificado bajo las siguientes modalidades: «estupro», «estupro incestuoso», «estupro inmaturo», «estupro violento», «estupro violento inmaturo», y «estupro violento inmaturo incestuoso»³⁰. Además, en otros supuestos, la especificación de datos tales como la edad y el estado civil —especialmente en las causas por agresión sexual en las que las víctimas eran menores y mujeres casadas, respectivamente— o el grado de parentesco entre el reo y su víctima —en los crímenes contra la integridad física y homicidios— arroja asimismo mucha luz acerca de los factores agravantes del delito.

El Inventario General de Causa Criminales se revela, por tanto, como una fuente muy válida para el investigador, al posibilitar la confección de estadísticas del crimen con las que medir el impacto de la criminalidad en la sociedad madrileña del siglo XVII y su evolución en el tiempo. Además, aporta información fundamental para conocer en mayor profundidad los instrumentos institucionales de control del delito, en definitiva, los aparatos judiciales y policiales. Aspecto, este último, que también puede estudiarse a partir de la documentación conservada en los Libros de Gobierno de la Sala. En el siguiente apartado se va a analizar brevemente este fondo documental, haciendo referencia a su naturaleza y composición, e ilustrando, a modo de ejemplo práctico, su utilidad e importancia para el conocimiento del fenómeno de la prostitución reglamentada en el Madrid del siglo XVII.

2.2. Los Libros de Gobierno de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte

Esta fuente documental contiene toda aquella información relacionada esencialmente con la actividad y funcionamiento de la Sala. Para nuestra investigación se han consultado un total de 89 libros, para el período comprendido entre 1579 y 1700³¹.

³⁰ A tenor de los datos registrados en el inventario de causas criminales de la Sala, parece que el estupro violento aludiría a una relación ilícita establecida con una doncella virgen, con una religiosa o con una viuda «honesta», utilizando para ello, no sólo el engaño, sino también la fuerza. La diferencia existente, entonces, entre la simple «fuerza» y el «estupro violento» radicaría en que en este segundo supuesto el agresor se valdría de una serie de tretas para atraerse a la víctima, y una vez seducida y ante la negativa de ésta a mantener relaciones con él, emplearía la fuerza para ejecutar su fin. Esta astucia consistiría, por ejemplo, en una ilusoria promesa de matrimonio, que finalmente no se llevaría a efecto. Cabría preguntarnos, no obstante, si en el caso de las 19 causas que aparecen inventariadas por el delito de «estupro inmaturo», sin que se diga nada acerca del carácter violento del mismo, la comisión de tal crimen llevaría implícito algún tipo de daño físico. Desafortunadamente, en la mayoría de las ocasiones, la respuesta sería afirmativa, aunque los medios utilizados por el agresor para llevar a cabo su atroz acción no fuese precisamente el empleo de la fuerza. La fragilidad y delicadeza del cuerpo de una niña de corta edad no podía salir indemne tras ser objeto de un abuso sexual tan brutal.

³¹ AHN, Consejos, Libros 1.197-1.285, años 1579-1700. Para facilitar la búsqueda de aspectos concretos contenidos en los citados Libros de Gobierno, y para el período objeto de nuestro estudio, el archivo de

La extensión de cada tomo varía en función del año, pero suele oscilar entre los 400 y los 1.200 folios por libro. En ellos se hallan custodiados numerosos documentos sobre la organización y composición de la Sala, la gestión de las actividades económicas y comerciales de la corte, el mantenimiento del orden público, así como noticias, consultas del Consejo, ordenanzas, normas y bandos, por citar tan solo algunos ejemplos. Los Libros de Gobierno permiten, de este modo, completar la visión que sobre la realidad criminal del Madrid del siglo XVII esboza el inventario de causas criminales, al ofrecer interesantes datos acerca de las funciones policiales de control ejercidas por la Sala.

En este sentido, la citada documentación judicial ha resultado muy útil para el estudio de la prostitución y su reglamentación. A través de los Libros de Gobierno se ha podido constatar cómo en Madrid el cierre de las mancebías públicas decretado en el año 1623³² no supuso el fin de la prostitución tolerada, lo que, sin duda, nos ha permitido refinar aquellos planteamientos que vinculan la prohibición de dichos establecimientos con el proceso de regeneración moral propugnado por Felipe IV, perfilando de este modo un panorama más complejo acerca de este nuevo marco doctrinario y de la cultura barroca en la que se inserta.

En líneas generales se puede aseverar que con anterioridad a la prohibición de 1623, las normas que regulaban el ejercicio de la prostitución, además de circunscribir el ámbito de actuación de las meretrices únicamente al de las mancebías públicas, sancionaban igualmente el rufianismo y la alcahuetería, es decir, la posibilidad de que un tercero pudiese lucrarse de dicho trato ilícito. Por lo tanto, se puede inferir que lo que la justicia perseguía era luchar contra los rufianes y alcahuetes, así como contra todo tipo de prostitución «ilegal», entendida ésta como aquella que tuviese lugar en espacios distintos al de la mancebía pública, como las casas particulares, tabernas y posadas³³. Sobre este particular, cabe mencionar cómo la información que proporciona el inventario de causas criminales de la Sala muestra cómo la década de 1580 y, especialmente, el lustro inmediatamente posterior al traslado definitivo de la corte a la villa de Madrid (1606-1610), representan el período más álgido en la lucha contra los delitos vinculados a la prostitución «ilegal», llegando a registrarse por este tipo de conductas más de 3 causas por año, lo que supone, sin duda, unas tasas extremadamente bajas. Estas cifras reflejan, por tanto, la indolencia o tolerancia de los alcaldes con respecto a este tipo de comunicaciones ilícitas de naturaleza venal, que llegará a intensificarse aún más a partir de la orden de cierre definitivo de las mancebías públicas. Dicha actitud de desidia por parte de los alcaldes, denunciada duran-

la Sala de Alcaldes de Casa y Corte cuenta con un «Índice de libros de autos y providencias». En él se incluye un sumario o relación de las materias principales recogidas en los Libros de Gobierno (AHN, Consejos, Libros 2.777 y 2.778, años 1579-1640 y 1681-1720, respectivamente).

³² Nueva Recopilación VIII, tít. XIX, ley 8.

³³ Sobre la regulación de la actividad de las meretrices en la corte madrileña anterior al cierre de las mancebías públicas y las manifestaciones de la prostitución clandestina, *vid.* VILLALBA PÉREZ, Enrique, «Notas sobre la prostitución en Madrid a comienzos del siglo XVII», AIEM, n° 34 (1994), pp. 505-519; *Ídem*, ¿Pecadoras o delincuentes?... pp. 252-264; *Ídem*, «Entre la rutina pecaminosa y el conflicto transgresor: la prostitución regulada en la Corte en el Siglo de Oro», *La vida cotidiana en el mundo hispánico (siglos XVI-XVIII)*, Madrid, Abada, 2012, pp. 197-216.

te el segundo tercio del siglo XVII desde diferentes esferas, aparece de este modo corroborado también por el citado inventario de la Sala.

El cierre oficial de las mancebías públicas supondría, al menos teóricamente, el final de la prostitución tolerada y su criminalización. Sin embargo, al examinar la legislación se observa cómo a fines de la década de 1630 el ejercicio de ese tipo de prostitución seguía sin ser condenado penalmente. Así, un auto del Consejo de 12 de abril de 1639 prohibía a todas aquellas «*mujeres que públicamente ganasen con sus cuerpas*» llevar vestidos de oro y de seda³⁴. Dicha circunstancia pondría de manifiesto que todavía en esas fechas la actividad de las mujeres cortesanas seguía siendo tolerada. Hecho que también es confirmado por la información contenida en los Libros de Gobierno de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte.

¿Qué ocurre entonces en Madrid tras el cierre de las mancebías ordenado por Felipe IV en 1623? En vista de los datos proporcionados por esta fuente, se puede inferir que los alcaldes de Casa y Corte, lejos de perseguir criminalmente el ejercicio de la prostitución, siguieron tolerándolo al menos hasta el año 1656³⁵, si bien, y en un principio, tendieron a acotar su radio de actividad a zonas muy específicas de la corte, más concretamente a la calle de la Primavera. No obstante, y dado el carácter conflictivo de este enclave, en el año 1628 la Sala, a través de un auto, ordenó el cese de toda actividad prostibularia en el lugar, así como el traslado inmediato de las meretrices a otros barrios de la corte, limitando su número a una por calle y estableciendo la obligatoriedad de registrarse en el oficio del escribano de cámara Juan González Trujeque³⁶.

Otro tema muy importante que preocupaba a las autoridades fue el de la salud de las prostitutas, aspecto que seguirá siendo responsabilidad y prioridad de los alcaldes de Casa y Corte una vez decretada la pragmática de 1623. Al respecto, cabe señalar cómo en el año 1632 la Sala recordaba a las prostitutas la obligación de cumplir con los autos que las instaban a permanecer en casa todos los lunes hasta el mediodía, bajo pena de seis ducados, con el objeto de ser visitadas y examinadas por un médico («*médico y cirujano de cámara de su Majestad y de la cárcel real de la corte*»), todo ello con el fin expreso de garantizar la «*salud y bien común*»³⁷. La obligatoriedad de llevar a cabo dichas revisiones médicas en las mancebías públicas del reino fue implantada, por cuestiones de higiene y sanidad pública, en los albores de la Edad Moderna, imponiéndose, igualmente, importantes multas a aquellos doctores que, incumpliendo dicho deber, posibilitaban el ingreso de mujeres enfermas³⁸. De ahí la escrupulosidad de la Sala a la hora de reglamentar las visitas médicas, que obligaba al médico encargado de las mismas a realizarlas siempre en presencia de un escribano de cámara que diera fe de todo lo que allí aconteciese³⁹.

³⁴ Nueva Recopilación VII, tít. XII, ley I y libro VIII, tít. XIX, ley 8.

³⁵ Para esta fecha, en los Libros de Gobierno se conserva un registro de las «damas cortesanas» que trabajaban en la corte. AHN, Consejos, Libro 1.241, año 1656.

³⁶ AHN, Consejos, Libro 1.213, año 1628, fol. 370.

³⁷ AHN, Consejos, Libro 1.216, año 1632, fol. 329.

³⁸ HERNÁNDEZ MOREJÓN, Antonio, *Historia bibliográfica de la medicina española*, tomo I, Madrid, Imprenta de la Viuda de Jordán e Hijos, 1842, pp. 250-251.

³⁹ AHN, Consejos, Libro 1.218, año 1633, fol. 119.

En conclusión, se puede afirmar que las autoridades locales se vieron desbordadas por los continuos episodios de desordenes públicos que tenían lugar en las casas de las mancebías públicas. Por lo tanto, una de las soluciones para acabar con esta situación, que ponía en peligro el buen gobierno de la comunidad, pasaba por prohibirlas de una manera definitiva. No obstante, y tal como parece reflejar el caso de Madrid, los órganos de gobierno municipal eran plenamente conscientes de que la actividad prostibularia difícilmente podía erradicarse, a pesar de los preceptos contenidos en la pragmática de 1623, y de ahí surgiría, tal vez, la necesidad de seguir regulándola, por lo menos hasta mediados de la centuria, con el fin de minimizar sus nocivos efectos sobre la paz pública. Para ello, la Sala continuó ejerciendo la supervisión de la actividad de un grupo determinado de damas cortesanas, estableciendo controles médicos y limitando su radio de acción a zonas concretas de la corte —alejadas de las tabernas, conventos, y residencias de embajadores⁴⁰— con el objetivo de diluir aún más el impacto y la visibilidad del “mal menor” que representaba esa modalidad de prostitución. En cuanto a la eficacia de esta política, sus resultados no pudieron ser más desastrosos, ya que los autos de la Sala en esta materia concreta fueron reiteradamente infringidos, tal como algunos vecinos de la corte madrileña pusieron de manifiesto a través de una serie de quejas elevadas a la Sala⁴¹.

3. Conclusión

El valor de la documentación de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte como fuente para el estudio de la criminalidad madrileña del siglo XVII es sin duda indiscutible, pese a las limitaciones aquí expuestas. Por una parte, cabe destacar la utilidad del Inventario General de Causas Criminales como medio para medir o cuantificar el crimen. Así, y con los datos estadísticos elaborados a partir de las causas criminales inventariadas por la Sala, se ha podido constatar cómo en el Madrid del siglo XVII, y a diferencia de lo experimentado en otras grandes ciudades y regiones europeas del período, los índices de homicidios, lejos de retroceder, sufren un crecimiento continuado, especialmente en las últimas décadas de la citada centuria, si bien a un ritmo muy moderado. Todo ello nos ha posibilitado clarificar algunos de los postulados formulados desde el ámbito de la historiografía anglosajona y escandinava⁴², apuntando hacia un modelo de criminalidad de tipo antiguo, si bien se pueden observar ciertos elementos de modernidad en expresiones violentas tales como los desafíos. Dicho patrón criminal de corte pre-moderno o antiguo quedaría igualmente corroborado por el propio predominio de los delitos de violencia interpersonal (en torno a un 48 por ciento del total de causas) sobre los crímenes contra la propiedad (28 por ciento). El inventario, junto con los Libros de Gobierno de la Sala, también permiten matizar el grado de implicación de la monarquía en el denominado proceso de confesionalización. La reglamentación del ejercicio de la prosti-

⁴⁰ AHN, Consejos, Libro 1.223, año 1638, fol. 110.

⁴¹ AHN, Consejos, Libro 1.213, año 1628, fols. 612-613 y Libro 1.223, año 1638, fols. 107-115.

⁴² YLIKANGAS, Heikki, KARONEN, Petri y LEHTI, Martti, *Five Centuries of Violence in Finland and the Baltic Area*, Helsinki, Publications of the History of Criminality Research Project, 1998.

tución en la corte al menos hasta mediados del siglo XVII, tal como se ha bosquejado en las páginas precedentes, estuvo íntimamente vinculada con el mantenimiento de la *pax pública*. La persecución de conductas sexuales consideradas ilícitas estuvo igualmente condicionada por cuestiones de orden público, más allá de la estricta observancia de los preceptos morales y religiosos de la época.

Finalmente, las lagunas que presenta el citado inventario nos ha obligado a consultar otro tipo de fuentes, tanto judiciales (expedientes de indulto de Viernes Santo y Consultas de Gracia) como extrajudiciales (literatura jurídico-penal, crónicas y avisos) para poder perfilar el panorama criminal de la corte madrileña del siglo XVII también desde una perspectiva cualitativa. Pues tal como Edward Thompson enunció en la década de 1970, las cifras no pueden ser más que un punto de partida para realizar un estudio más profundo de la geografía del crimen en el espacio urbano, y de sus factores y condicionantes socioculturales, en definitiva, de la cultura en torno al delito⁴³.

⁴³ THOMPSON, Edward P., *Whigs and Hunters: The Origins of the Black Act*, Harmondsworth, Penguin Books, 1977.

